



¡Déjalos que coman tierra!

CHRIS HEDGES :: 14/02/2024

La etapa final del genocidio de Israel en Gaza, una hambruna masiva orquestada, ha comenzado. La 'comunidad internacional' no tiene intención de detenerla

Nunca hubo ninguna posibilidad de que el régimen israelí aceptara una pausa en los combates propuesta por el secretario de Estado de EEUU Antony Blinken, y mucho menos un alto el fuego. Israel está a punto de dar el golpe de gracia en su guerra contra los palestinos en Gaza: la hambruna masiva. Cuando los líderes israelíes utilizan el término “victoria absoluta”, se refieren a una aniquilación total, a una eliminación total. En 1942, los nazis mataron sistemáticamente de hambre a los 500.000 hombres, mujeres y niños del gueto de Varsovia. Ésta es una cifra que Israel pretende superar.

Israel, y su principal patrocinador, EEUU, al intentar cerrar la Agencia de Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina (UNRWA), que proporciona alimentos y ayuda a Gaza, no sólo está cometiendo un crimen de guerra, sino que constituye un flagrante desafío a la Corte Internacional de Justicia (CIJ). El tribunal consideró plausibles los cargos de genocidio presentados por Sudáfrica, que incluían declaraciones y hechos recopilados por la UNRWA. Ordenó a Israel que cumpliera con seis medidas provisionales para prevenir el genocidio y aliviar la catástrofe humanitaria. La cuarta medida provisional insta a Israel a garantizar medidas inmediatas y efectivas para proporcionar asistencia humanitaria y servicios esenciales en Gaza.

Los informes de la UNRWA sobre las condiciones en Gaza, que cubrí como reportero durante siete años, y su documentación sobre los ataques israelíes indiscriminados ilustran que, como dijo la UNRWA, “las 'zonas seguras' declaradas unilateralmente no lo son en absoluto. Ningún lugar de Gaza es seguro”.

El papel de la UNRWA en la documentación del genocidio, así como en el suministro de alimentos y ayuda a los palestinos, enfurece al régimen israelí. El primer ministro Benjamín Netanyahu acusó a la UNRWA tras el fallo de proporcionar información falsa a la CIJ. Israel decidió que la UNRWA, que apoya a 5,9 millones de refugiados palestinos en todo el Medio Oriente con clínicas, escuelas y alimentos, tenía que ser eliminada. La destrucción de la UNRWA por parte de Israel tiene un objetivo tanto político como material.

Las acusaciones israelíes, sin pruebas, contra la UNRWA de que una docena de los 13.000 empleados tenían vínculos con quienes llevaron a cabo los ataques en Israel el 7 de octubre, en los que murieron unos 1.400 israelíes, surtieron efecto. Llevó a 16 donantes importantes, entre ellos EEUU, Reino Unido, Alemania, Italia, Países Bajos, Austria, Suiza, Finlandia, Australia, Canadá, Suecia, Estonia y Japón, a suspender el apoyo financiero a la agencia de ayuda de la que casi todos Los palestinos en Gaza dependen de la comida. Israel ha matado a 152 trabajadores de la UNRWA y dañado 147 instalaciones de la UNRWA desde el 7 de octubre. Israel también ha bombardeado camiones de ayuda de la UNRWA.

Más de 28.000 palestinos han muerto en Gaza, unos 67.000 han resultado heridos y al

menos 7.000 están desaparecidos, muy probablemente muertos y enterrados bajo los escombros.

Según la ONU, más de medio millón de palestinos (uno de cada cuatro) mueren de hambre en Gaza. El hambre pronto será omnipresente. Los palestinos en Gaza, de los cuales al menos 1,9 millones han sido desplazados internos, carecen no sólo de alimentos suficientes, sino también de agua potable, refugio y medicinas. Hay pocas frutas o verduras. Hay poca harina para hacer pan. La pasta, junto con la carne, el queso y los huevos, han desaparecido.

Los precios del mercado negro de productos secos como lentejas y frijoles han aumentado 25 veces con respecto a los precios de antes de la guerra. Un saco de harina en el mercado negro ha subido de \$8,00 a \$200 dólares. El sistema de salud en Gaza, con sólo tres de los 36 hospitales de Gaza funcionando parcialmente, se ha derrumbado en gran medida. Unos 1,3 millones de palestinos desplazados viven en las calles de la ciudad sureña de Rafah, que Israel designó "zona segura", pero que ha comenzado a bombardear. Las familias tiemblan bajo las lluvias invernales bajo lonas endeble en medio de charcos de aguas residuales. Se estima que el 90 por ciento de los 2,3 millones de habitantes de Gaza han sido expulsados de sus hogares.

"No ha habido ningún caso desde la II Guerra Mundial en el que una población entera haya sido reducida al hambre y la miseria extremas con tanta rapidez", escribe Alex de Waal, director ejecutivo de la Fundación para la Paz Mundial de la Universidad de Tufts y autor de "Mass Starvation: La historia y el futuro de la hambruna", en The Guardian. "Y no hay ningún caso en el que la obligación internacional de detenerlo haya sido tan clara".

EEUU, anteriormente el mayor contribuyente de la UNRWA, proporcionó 422 millones de dólares a la agencia en 2023. La separación de fondos garantiza que las entregas de alimentos de la UNRWA, que ya son muy escasas debido a los bloqueos de Israel, se detendrán en gran medida a finales de febrero. o principios de marzo.

Israel ha dado a los palestinos de Gaza dos opciones. Vete o muere.

Cubrí la hambruna en Sudán en 1988 que se cobró 250.000 vidas. Tengo estrías en los pulmones, cicatrices de estar entre cientos de sudaneses que morían de tuberculosis. Estaba fuerte y saludable y luché contra el contagio. Estaban débiles y demacrados y no lo hicieron. La comunidad internacional, al igual que en Gaza, hizo poco para intervenir.

El precursor del hambre, la desnutrición, ya afecta a la mayoría de los palestinos en Gaza. Quienes mueren de hambre carecen de calorías suficientes para sustentarse. Desesperada, la gente empieza a comer forraje, hierba, hojas, insectos, roedores e incluso tierra. Sufren de diarrea e infecciones respiratorias. Rompen pequeños trozos de comida, a menudo en mal estado, y los racionan.

Pronto, al carecer de suficiente hierro para producir hemoglobina, una proteína de los glóbulos rojos que transporta oxígeno de los pulmones al cuerpo, y mioglobina, una proteína que proporciona oxígeno a los músculos, sumado a la falta de vitamina B1, se vuelven anémicos. El cuerpo se alimenta de sí mismo. Los tejidos y músculos se desgastan.

Es imposible regular la temperatura corporal. Los riñones se cierran. Los sistemas inmunológicos colapsan. Órganos vitales (cerebro, corazón, pulmones, ovarios y testículos) se atrofian. La circulación sanguínea se ralentiza. El volumen de sangre disminuye. Enfermedades infecciosas como la fiebre tifoidea, la tuberculosis y el cólera se convierten en epidemias y matan a miles de personas.

Es imposible concentrarse. Las víctimas demacradas sucumben al retraimiento y la apatía mental y emocional. No quieren que los toquen ni los muevan. El músculo cardíaco está debilitado. Las víctimas, incluso en reposo, se encuentran en un estado virtual de insuficiencia cardíaca. Las heridas no sanan. Las cataratas perjudican la visión, incluso entre los jóvenes. Finalmente, atormentado por convulsiones y alucinaciones, el corazón se detiene. Este proceso puede durar hasta 40 días para un adulto. Los niños, los ancianos y los enfermos mueren a un ritmo más rápido.

Vi cientos de figuras esqueléticas, espectros de seres humanos, moviéndose tristemente a un ritmo glacial a través del árido paisaje sudanés. Las hienas, acostumbradas a comer carne humana, habitualmente atacaban a los niños pequeños. Me paré frente a grupos de huesos humanos blanqueados en las afueras de aldeas donde decenas de personas, demasiado débiles para caminar, se habían acostado en grupo y nunca se habían levantado. Muchos eran restos de familias enteras.

En la ciudad abandonada de Mayen Abun, los murciélagos colgaban de las vigas de la iglesia de la misión italiana destrozada. Las calles estaban cubiertas de matas de hierba. La pista de aterrizaje de tierra estaba flanqueada por cientos de huesos humanos, cráneos y restos de pulseras de hierro, cuentas de colores, cestas y jirones de ropa. Las palmeras habían sido cortadas por la mitad. La gente se había comido las hojas y la pulpa del interior. Había corrido el rumor de que la comida se entregaría en avión. La gente había caminado durante días hasta la pista de aterrizaje. Esperaron y esperaron y esperaron. No llegó ningún avión. Nadie enterró a los muertos.

Ahora, desde la distancia, veo que esto sucede en otra tierra y en otro tiempo. Conozco la indiferencia que condenó a los sudaneses, en su mayoría dinkas, y que hoy condena a los palestinos. Los pobres, especialmente cuando son de color, no cuentan. Se les puede matar como moscas. La hambruna en Gaza no es un desastre natural. Es el plan maestro de Israel.

Habrán académicos e historiadores que escribirán sobre este genocidio, creyendo falsamente que podemos aprender del pasado, que somos diferentes, que la historia puede impedir que seamos, una vez más, bárbaros. Realizarán conferencias académicas. Dirán "¡Nunca más!" Se elogiarán a sí mismos por ser más humanos y civilizados. Pero cuando llegue el momento de hablar con cada nuevo genocidio, temerosos de perder su estatus o sus posiciones académicas, se escabullirán como ratas en sus madrigueras. La historia de la humanidad es una larga atrocidad para los pobres y vulnerables del mundo. Gaza es otro capítulo.

The Chris Hedges Report

<https://www.lahaine.org/mundo.php/dejalos-que-coman-tierra>